
La economía mundial y América Latina después del 11 de septiembre: notas para la discusión

Jaime Estay*

A partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre y de la escalada bélica iniciada desde entonces por el gobierno estadounidense, se ha ido generando una situación en la cual se mezclan elementos nuevos con otros que ya estaban presentes. En este material haremos un breve recuento de esa situación, identificando algunas de las evidencias y de las previsiones que al respecto ya están disponibles, sobre todo en lo que respecta al ámbito económico. Para realizar el recuento, nos centraremos primeramente en la situación actual de la economía mundial y en las previsiones que sobre ella existen, para identificar después algunos elementos de continuidad entre esa situación y el escenario previo al 11 de septiembre y concluir con una breve referencia a América Latina y El Caribe.

Como advertencia general, queremos destacar el carácter obligadamente tentativo de las afirmaciones que se hagan sobre una realidad tan cambiante como la que hoy estamos viviendo; si bien argumentaremos que hay importantes elementos de continuidad entre antes y después del 11 de septiembre, los componentes nuevos no son precisamente menores y además están aún en pleno desenvolvimiento, lo que obliga a ser cautelosos no sólo en las predicciones sino incluso sobre la importancia relativa y la posible permanencia de las tendencias ya identificables.

*Chileno, residente en México (jeestay@siu.buap.mx). Profesor-investigador en la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y coordinador de la Red de Estudios de la Economía Mundial (<http://www.redem.buap.mx>).

El deterioro económico mundial

Luego de un periodo inicial con informaciones fragmentadas acerca de los impactos económicos del 11 de septiembre –caída de las bolsas, disminución de ventas en aerolíneas y servicios turísticos, dificultades de las compañías de seguros, políticas públicas de incremento del gasto y de reducción de tasas de interés en Estados Unidos, etc.– han ido apareciendo, en los meses siguientes, balances y proyecciones de carácter más global, realizados en su mayoría por organismos internacionales.

Cuatro de esas estimaciones –del Banco Mundial, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) de la ONU, de la UNCTAD y del banco JP Morgan– se presentan en el Cuadro 1. Todas ellas coinciden en pronosticar un bajo crecimiento de la producción para 2001 en el promedio mundial y en los distintos países y grupos, con el caso extremo de Japón, para el cual se estima una disminución absoluta. Tanto el Banco Mundial como el DAES hacen estimaciones para el comercio internacional, y ambas le asignan un crecimiento muy escaso o nulo en 2001; así también, en el cuadro se recogen las fuertes correcciones a la baja de esas dos instituciones en las proyecciones para 2001 que habían realizado previamente, a las que se agrega la corrección al alza que el Banco Mundial incorpora en sus proyecciones para el año 2003, con la cual en ese año se proyecta un crecimiento de casi 4% para la producción mundial y superior al 10% para el comercio internacional. Esto último corresponde a una opinión generalizada –aunque muy poco argumentada– de que el actual deterioro económico sólo durará hasta la segunda mitad del año 2002, de tal manera que en el 2003 se estará en plena etapa de recuperación.

Cuadro 1
*Proyecciones de distintas fuentes
(cambio porcentual respecto del año anterior)*

Fuente	Banco Mundial						DAES/ONU*		UNCTAD	JPMorgan
	Abril 2001			Noviembre 2001			01/2001	10/2001	10/2001	09/2001
Año proyectado	2001	2002	2003	2001	2002	2003	2001	2001	2001	2001
PIB Mundial	2,2	3,3	3,4	1,3	1,6	3,9	2,4	1,4	1,5	1,1
Países OCDE	1,6	2,8	2,9	0,9	1,0	3,4	---	---	---	---
Estados Unidos	1,2	3,3	3,2	1,1	1,0	3,9	1,8	1,0	1,2	1,0
Japón	0,6	1,8	2,3	-0,8	0,1	2,4	0,7	-0,5	-0,6	-0,7
Área Euro	2,5	3,1	2,9	1,5	1,3	3,6	2,7	1,8	1,8	---
Países atrasados	4,2	4,9	4,9	2,9	3,7	5,2	4,1	2,5	3,3	---
América Latina y el Caribe	3,7	4,4	4,4	0,9	2,5	4,5	3,1	0,8	1,0	---
Comercio Internacional	5,5	7,3	7,3	1,0	4,0	10,2	5,5**	0,0**	---	---
Precio petróleo	-11,4	-16	-4,8	-11,3	-16	-4,8	---	---	---	---
Precio manufacturas	5,9	3,1	2,4	-4,6	4,0	4,4	---	---	---	---

* Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de las Naciones Unidas

** Las cifras se refieren al volumen de comercio.

Fuente: las cifras del Banco Mundial están tomadas de Banco Mundial, 2001b; las cifras de DAES/ONU están tomadas de DAES/ONU, 2001; las cifras de UNCTAD y JPMorgan, están tomadas de UNCTAD, 2001.

Un quinto grupo de proyecciones, que se presenta en el Cuadro 2, corresponde al Fondo Monetario Internacional (FMI). En dicho cuadro se entregan tanto las proyecciones publicadas a mediados de noviembre, como las diferencias entre ellas y las que se habían hecho en los días previos al 11 de septiembre¹. Según se puede observar, las correcciones a la baja son bastante fuertes, sobre todo las referidas al año 2002, a tal punto que entre septiembre y noviembre las proyecciones para ese año se redujeron a la mitad o menos en variables tales como el incremento de producción de las economías avanzadas, de los Nuevos Países Industrializados (NPIs) y del hemisferio occidental; el aumento del comercio internacional; y el incremento del precio de las exportaciones no petroleras.

Cuadro 2
Proyecciones del FMI correspondientes al 13 de noviembre de 2001
(variación porcentual anual, excepto que se indique algo distinto)

	Proyecciones actuales		Diferencias con octubre 2001*	
	2001	2002	2001	2002
Producción mundial	2,4	2,4	-0,2	-1,1
Economías avanzadas	1,0	0,8	-0,3	-1,3
G-7	0,9	0,6	-0,2	-1,3
Estados Unidos	1,1	0,7	-0,3	-1,5
Japón	-0,9	-1,3	-0,4	-1,5
Alemania	0,7	0,8	-0,1	-1,0
Francia	2,0	1,3	—	-0,8
Italia	1,8	1,2	0,1	-0,8
Reino Unido	2,3	1,8	0,2	-0,6
Canadá	1,4	0,8	-0,5	-1,4
Otras economías avanzadas	1,4	1,9	-0,4	-1,4
Memorandum				
Unión Europea	1,7	1,4	-0,1	-0,8
Euro área	1,6	1,3	-0,2	-0,9
NPIs	0,3	1,7	-0,7	-2,5
Países atrasados	4,0	4,4	-0,4	-0,9
África	3,5	3,6	-0,3	-0,8
Atrasados de Asia	5,6	5,6	-0,2	-0,5
China	7,3	6,8	-0,2	-0,3
India	4,4	5,2	-0,1	-0,5
ASEAN-4**	2,1	2,9	-0,2	-1,2
Medio Oriente, Malta y Turquía	1,7	4,0	-0,6	-0,7
Hemisferio occidental	1,1	1,7	-0,6	-1,9
Brasil	2,0	2,0	-0,2	-1,5

Cuadro 2 (continuación)

	Proyecciones actuales		Diferencias con octubre 2001*	
	2001	2002	2001	2002
Memorandum				
África al sur del Sahara	3,1	3,4	-0,4	-0,8
Países pobres altamente endeudados***	3,8	4,5	-0,5	-1,1
Países en transición	4,7	3,9	0,7	-0,2
Europa central y del este	3,0	3,3	-0,5	-0,9
CEI				
Estados y Mongolia	5,9	4,3	1,4	0,3
Rusia	5,8	4,2	1,8	0,3
Excluyendo Rusia	6,1	4,3	0,7	0,2
Comercio internacional (bienes y servicios)	1,3	2,6	-1,4	-2,6
Precios de bienes (basados en dólares)				
Petróleo****	-11,4	-16,0	-6,4	-7,4
No petroleras	-5,1	1,7	-2,5	-2,8

*Las proyecciones fueron realizadas antes del 11 de septiembre.

**Incluye Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia.

***Países con datos, de los 42 países elegibles para asistencia por el programa del FMI para Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE).

****Promedio simple de precio spot de petróleo crudo del Reino Unido Brent, Dubai, y el oeste de Texas.

Fuente: FMI, 2001c.

Un último organismo cuyas proyecciones sobre el comportamiento económico mundial nos interesa destacar es la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Según se ve en el Cuadro 3, también en este caso las correcciones a la baja para 2001 y 2002 son profundas y generalizadas², abarcando el comportamiento esperado –para los países miembros de esa organización– tanto de la producción como de la demanda doméstica y los desequilibrios en la cuenta corriente de las balanzas de pagos; a esto se agrega el aumento en los niveles de desempleo y la marcada reducción en el dinamismo del comercio internacional. En ese cuadro, y sobre la base de que “una significativa recuperación de la actividad deberá tener lugar en la segunda mitad del próximo año” (OCDE, 2001), aparecen proyectadas para 2003 cifras de 3,2% de crecimiento para el promedio de la OCDE, 3,8% en la economía estadounidense y casi 9% en el comercio internacional.

Cuadro 3
Proyecciones de la OCDE

Fecha de la proyección	Junio 2001		Noviembre 2001		
Año proyectado	2001	2002	2001	2002	2003
PIB (%)					
Total OCDE	2,0	2,8	1,0	1,0	3,2
Estados Unidos	1,7	3,1	1,1	0,7	3,8
Japón	1,0	1,1	-0,7	-1,0	0,8
Unión Europea	2,6	2,7	1,7	1,5	2,9
Tasa de desempleo					
Total OCDE	6,3	6,3	6,5	7,2	7,0
Estados Unidos	4,6	5,0	4,8	6,2	6,0
Japón	4,9	4,8	5,0	5,5	5,4
Unión Europea	7,7	7,3	7,8	8,1	8,0
Balanza en cuenta corriente (% del PIB)					
Total OCDE	-1,3	-1,2	-1,2	-1,0	-1,0
Estados Unidos	-4,2	-4,0	-4,1	-3,9	-4,0
Japón	2,2	2,7	2,1	2,9	3,5
Unión Europea	-0,4	-0,4	-0,2	0,0	0,0
Demanda doméstica (%)					
Total OCDE	1,9	2,7	0,7	1,0	3,0
Estados Unidos	1,9	3,1	1,1	0,7	3,9
Japón	1,2	0,7	-0,2	-1,6	0,2
Unión Europea	2,6	2,7	1,4	1,6	2,8
Comercio internacional (%)	7,2	8,0	0,3	2,0	8,7

Fuente: OCDE, 2001a y 2001b.

Por consiguiente, todas las proyecciones presentadas en los cuadros anteriores, al igual que otras que pudieran mencionarse, coinciden en identificar un fuerte deterioro en el comportamiento económico mundial a partir del 11 de septiembre, el cual está presente en los distintos niveles de funcionamiento así como en las diferentes regiones y países.

El carácter generalizado del deterioro, desde luego que no obsta para que una vez más los mayores impactos se estén concentrando en los países más atrasados y sobre todo en los sectores pobres de éstos. A reserva de referirnos después a la situación de América Latina, por ahora queremos destacar un par de estimaciones que dan cuenta de ese mayor impacto.

Por una parte, distintos pronósticos coinciden en que las exportaciones primarias se verán particularmente afectadas por el deterioro del comercio internacional, lo cual implica proyecciones de importantes caídas en los precios de productos de exportación de países atrasados. Para algunos de esos productos, en el Cuadro 4 se pueden observar las caídas que se estiman en sus precios, las cuales en el año 2001 en comparación con el 2000 son de al menos 10% para casi todos los productos allí incluidos, y superiores al 30% para el café, la copra, el aceite de coco y el níquel.

Cuadro 4
Estimación de precios de algunos productos primarios

Producto	Unidad	2000	2001	2002
Petróleo crudo	dólar/barril	28,23	25,00	21,00
Café robusta	dólar/ton met	91,3	61,7	63,9
Café, otras var.	centavos dólar/kg.	192	136,7	138,9
Aceite de coco	dólar/ton met	450,3	315	365
Copra	dólar/ton met	304,8	200	350
Algodón	centavos dólar/kg.	130,2	105,8	102,1
Aluminio	dólar/ton met	1549	1440	1500
Cobre	dólar/ton met	1813	1575	1625
Níquel	dólar/ton met	8638	5900	6100
Plata	centavos dólar/onza	499,9	450	475
Estaño	centavos dólar/kg.	543,6	440	465
Zinc	centavos dólar/kg.	112,8	89	90

Fuente: Banco Mundial 2001b.

Por otra parte, ya hay algunas estimaciones iniciales acerca del incremento de la pobreza que está resultando de la situación generada desde el 11 de septiembre. En ese sentido, en un documento sobre el tema publicado a comienzos de octubre por el Banco Mundial (Banco Mundial, 2001a), se señala que a raíz de los ataques terroristas los países atrasados se verán especialmente afectados, “lo que llevará a la pobreza a otros 10 millones de personas el año próximo y obstaculizará la lucha contra la malnutrición y las enfermedades infantiles”. En ese mismo documento, luego de plantear que “podrían morir entre 20.000 y 40.000 niños menores de cinco años más ante un aumento de la pobreza como resultado de las consecuencias económicas del ataque del 11 de septiembre”, y que los países atrasados se verán enfrentados a una brusca reducción en el ingreso de inversiones extranjeras, se destaca la situación de África, en los siguientes términos:

África será la zona más afectada, pues además de la posibilidad de que entre otros dos o tres millones de personas caigan en la pobreza debido al me-

nor crecimiento y menores ingresos, dos millones de personas más podrían estar condenadas a subsistir con menos de un dólar al día debido a los efectos de la disminución en los precios de los productos básicos (Banco Mundial, 2001a).

A esas estimaciones cabría agregarles otros dos elementos, que no aparecen en los balances oficiales, pero que tienen un importante peso en la distribución de los impactos del actual deterioro económico mundial. Por una parte, en el interior de los países desarrollados las políticas económicas posteriores al 11 de septiembre se han dirigido básicamente a “rescatar” a las grandes empresas, bancos y compañías de seguros en problemas³, así como a concretar contratos millonarios hacia la industria de guerra, con lo cual ese relativo “redescubrimiento” del keynesianismo dista mucho de atender al deterioro de ingresos que la crisis está significando para la mayoría de la población, y desde luego que esa eventual prioridad tampoco está presente en las políticas aplicadas en los países atrasados, las cuales siguen manteniendo como objetivos básicos el cuidado de los equilibrios macroeconómicos y el cumplimiento de los compromisos con el exterior. Por otra parte, también en los países desarrollados y sobre todo en Estados Unidos, en los meses recientes se está asistiendo a un notorio endurecimiento hacia el ingreso y la permanencia de inmigrantes procedentes de países atrasados, lo cual tendrá efectos importantes sobre todo en aquellos países –como es el caso de México– en los cuales los flujos migratorios se han constituido en un paliativo ante la incapacidad de generar condiciones que permitan la permanencia de los nacionales en sus lugares de origen.

Las tendencias preexistentes y su acentuación

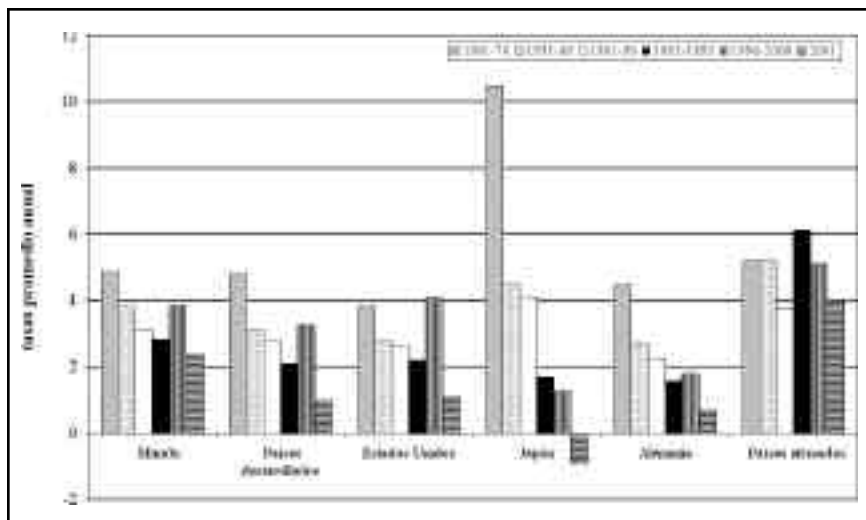
El escenario económico que hemos descrito en el anterior apartado, parece indicar que para su adecuada evaluación debe ser vinculado con un conjunto de tendencias que estaban presentes desde antes del 11 de septiembre, en una perspectiva tanto de largo como de corto plazo. En el primer sentido, y apoyándonos en el Gráfico 1, lo que interesa tener presente es el desenvolvimiento económico global de las últimas cuatro décadas, para destacar dos elementos.

Por una parte el inicio, desde fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, de una larga etapa de lento crecimiento de la actividad económica mundial, que vino a reemplazar al auge de la posguerra, la cual se acompañó de múltiples problemas y desequilibrios en el espacio internacional y en las distintas economías nacionales. Respecto de dicha etapa, que desde distintas perspectivas teóricas ha sido extensamente analizada por diversos autores⁴, en el Gráfico 1 se observa no sólo la disminución del crecimiento económico que se da a partir de los años setenta, sino también que esa disminución se fue acentuando en la siguiente década y en la primera mitad de los años noventa, de tal manera que, en com-

paración con los años sesenta, para ese último quinquenio dicho crecimiento fue inferior en un 43% a nivel mundial y en un 44% para el promedio de los países desarrollados, con el caso extremo de Japón cuya tasa promedio de crecimiento anual se desplomó de 10,5 a 1,3% entre los dos periodos. A ello cabría agregar para la misma etapa la acentuación del movimiento cíclico, con las profundas crisis del mercado mundial ocurridas a mediados de los años setenta, comienzos de los años ochenta y comienzos de los noventa.

Por otra parte, y según se ve en el Gráfico 1, la disparidad de comportamientos que se dio en los años noventa, particularmente el notorio buen desempeño logrado por la economía estadounidense en la segunda mitad de esa década, con un crecimiento promedio superior al 4% anual, al mismo tiempo que Alemania y Japón crecían a menos de la mitad de esa cifra. Ese comportamiento de Estados Unidos, y dentro de él los elevados niveles de inversión y de incremento en la productividad, la disminución del desempleo y de los desequilibrios en los precios y las finanzas públicas, y sobre todo los notorios avances en el desarrollo y aplicación de tecnologías de la información, llevaron a concluir que se estaba ante una “nueva economía”, la cual había permitido superar tanto el ciclo económico como los principales problemas que acompañaron al lento crecimiento tendencial⁵. Es obvio que éstas conclusiones deben ser confrontadas con el actual deterioro estadounidense y mundial, más aún cuando dicho deterioro tuvo su arranque desde antes de los sucesos de septiembre.

Gráfico 1
Crecimiento real del PIB: 1960-2001



Fuente: FMI 1986, 1994, 1997y 2001c.

En una perspectiva que abarque un plazo menor, precisamente lo que deseamos destacar son aquellas tendencias que ya desde el año 2000 apuntaban a una clara disminución, tanto del dinamismo económico global, como particularmente de los niveles de actividad en Estados Unidos.

Al respecto, un hecho inicial a destacar es que las “correcciones a la baja” en las proyecciones económicas, que según vimos se han multiplicado desde el 11 de septiembre, ya se venían haciendo desde antes. Según se observa en el Cuadro 5, en lo que respecta al FMI dichas correcciones ciertamente no eran menores en sus estimaciones para los años 2001 y 2002. Así, por ejemplo, en octubre de 2000 ese organismo estimaba para 2001 un crecimiento de 4,2% en la producción mundial, y en los días previos al 11 de septiembre su estimación se había reducido a un 2,6% en tanto que para el caso de los NPIs, durante ese mismo lapso, la estimación para el año 2001 se redujo de un 6,6 a un 1% y para América Latina se redujo de 4,5 a 1,7 %.

Cuadro 5
Cambio en las proyecciones del FMI para 2001 y 2002
(tasas anuales de crecimiento)

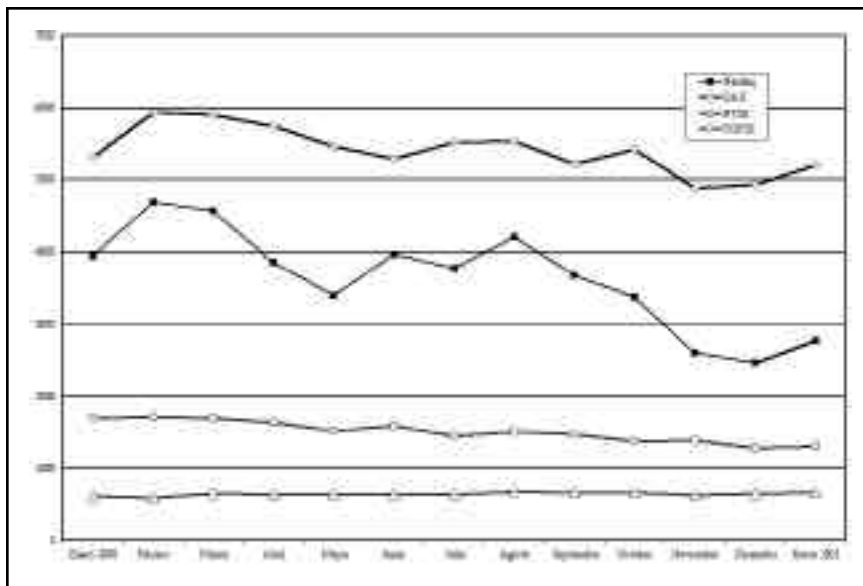
Fecha de la proyección	Mayo 2000		Octubre 2000		Mayo 2001		Octubre 2001*	
Año proyectado	2001	2001	2001	2002	2001	2002	2001	2002
Producción								
Mundial	3,9	4,2	3,2	3,9	2,6	3,5	2,4	2,4
PIB G-7	2,3	2,9	1,6	2,4	1,1	1,8	0,9	0,6
PIB Estados Unidos	3,0	3,2	1,5	2,5	1,3	2,2	1,1	0,7
PIB Japón	1,8	1,8	0,6	1,5	-0,5	0,2	-0,9	-1,3
PIB Alemania	3,3	3,3	1,9	2,6	0,8	1,8	0,7	0,8
PIB NPIs Asia	6,1	6,1	3,8	5,5	1,0	4,3	0,3	1,7
PIB América Latina	4,7	4,5	3,7	4,4	1,7	3,6	1,1	1,7
Comercio Internacional (bienes y servicios)	7,2	7,8	6,7	6,5	4,0	5,7	1,3	2,6

* Las proyecciones fueron realizadas antes del 11 de septiembre.

Fuente: FMI, 2000a, 2000b, 2001a, 2001b y 2001c.

Desde luego, por detrás de esas correcciones lo que había era un creciente deterioro en el comportamiento de distintos indicadores, referidos tanto al ámbito financiero como a la producción. En lo que respecta a las finanzas, en el Gráfico 2 se puede ver que al menos desde marzo-abril de 2000 ya estaba presente una tendencia a la caída en las principales bolsas de valores, y con particular fuerza en el índice Nasdaq, cuyo nivel pasó de 4.700 en febrero de 2000 a 1.800 en agosto de 2001, acumulando durante ese lapso una caída superior al 60%.

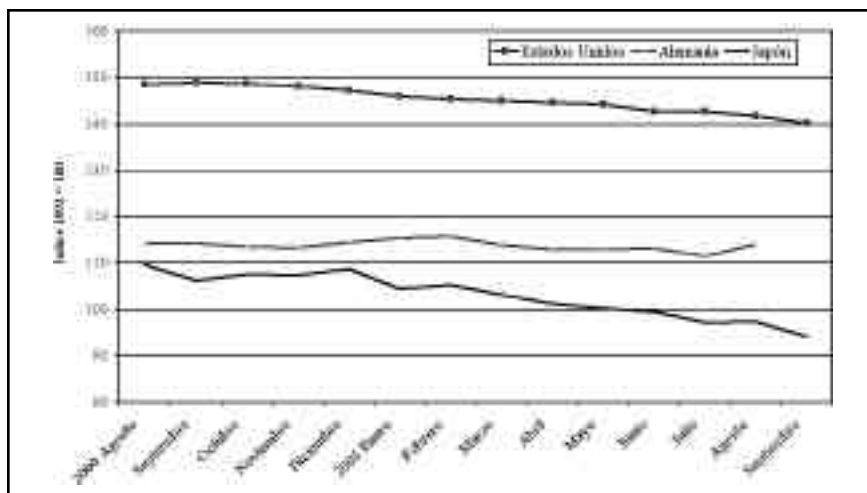
Gráfica 2
Crecimiento real del PIB: 1960-2001



Fuente: FMI 1986, 1994, 1997y 2001c.

Algo semejante, aunque menos marcado, se puede observar en el Gráfico 3 en relación con la producción industrial de los tres principales países desarrollados. Desde distintos momentos del año 2000, y continuando el siguiente año, tanto en Estados Unidos como en Alemania y Japón dicha producción tendía claramente a la baja. E incluso, si se tiene presente que las cifras del gráfico corresponden a un índice con base 1992 = 100, se concluye que en el caso de Japón el volumen de producción industrial para agosto de 2001 era inferior al de dicho año base, lo cual es expresión del deterioro extremo por el que esa economía atraviesa desde el inicio de los años noventa.

Gráfico 3
Producción industrial G-3



Fuente: CAE, 2001.

Para el caso particular de la economía estadounidense, desde mediados del año 2000 ya estaba presente una disminución de los ritmos de actividad, con lo cual bastante antes del 11 de septiembre llegó a su fin el largo periodo de crecimiento ininterrumpido que se inició en 1991. Dicho crecimiento previo, cuya duración total de 10 años fue la más larga de la historia estadounidense⁶, durante los años noventa –y principalmente en la segunda mitad de esa década– jugó un papel clave en el comportamiento del conjunto de la economía mundial, sobre todo tomando en cuenta el deterioro absoluto de la economía japonesa y los ritmos más bien mediocres de crecimiento de las economías europeas. En esas condiciones, el dinamismo económico de Estados Unidos, incluyendo por cierto sus cuantiosos y crecientes déficit en las balanzas de cuenta corriente y de capital, se constituyó en una suerte de “locomotora” para el resto de la economía mundial, y por lo mismo la disminución de ese dinamismo desde el año 2000 tuvo impactos globales que para los inicios de 2001 eran evidentes. Basta recordar los análisis y discusiones que por ese entonces se dieron respecto al carácter “suave” o “violento” que podría tener el “aterrizaje” de la economía estadounidense, así como sobre el impacto que ese “aterrizaje” tendría en las distintas regiones y países⁷.

En el Cuadro 6 se pueden observar algunos indicadores del deterioro por el que ya atravesaba la economía estadounidense. Allí se ve que desde mediados de 2000 comenzaron a caer los volúmenes de inversión, las ganancias de las corporaciones y los ritmos de incremento de la actividad económica, a la vez que el dé-

ficit en el balance de bienes y servicios se mantenía en niveles muy elevados, el ahorro en niveles muy bajos, y aumentaba la tasa de desempleo luego de haber llegado a un mínimo –que no se observaba desde fines de los años sesenta– de 3,9%. Por consiguiente, incluso sin considerar las cifras correspondientes al tercer trimestre de 2001 –dado que en ellas influye parcialmente lo ocurrido desde septiembre–, ya para el segundo trimestre de ese año la recesión estaba instalada en Estados Unidos, y es a ese escenario recesivo al que se ha sumado la situación de los meses más recientes.

Cuadro 6
Comportamiento reciente de la economía de EE.UU.
(cifras trimestrales)

	2000 II	2000 III	2000 IV	2001 I	2001 II	2001 III ^P
PIB (%)	5,7	1,3	1,9	1,3	0,3	- 1,1*
Ganancias de las corporaciones antes de impuestos (miles de millones de dólares)	862,0	858,6	816,5	755,7	738,3	680,1*
Inversión real fija privada en equipamiento y software (miles de millones de dólares)	1090	1102	1099	1088	1043	1011
Ahorro como % del ing. personal disponible	1,3	0,8	1,0	1,1	1,1	3,8
Producción industrial (%)	5,7	6,1	3,1	- 0,2	- 3,5	- 5,8
Desempleo**	4,0	3,9	4,0	4,3	4,5	5,4
Balance de bienes y servicios (miles de millones de dólares)	- 90,8	- 97,3	- 100,3	- 95,0	- 89,0	---

* Cifras dadas a conocer por el Departamento de Comercio el 30 de noviembre.

** Tasa de desempleo para el último mes del trimestre correspondiente, excepto 2001-III en que corresponde a octubre de 2001.

P Cifras preliminares

Fuente: CAE, 2001.

Esa continuidad entre la situación previa y la posterior al 11 de septiembre, está también presente en relación con una buena parte de las políticas aplicadas por el gobierno estadounidense. Más allá del hecho obvio de que ya se venía dando una política económica expansiva –a tal punto que a lo largo del año 2001 y hasta antes del 11 de septiembre la Reserva Federal había disminuido en siete

oportunidades la tasa de interés–, lo que interesa destacar es que, en una perspectiva amplia, a través de la respuesta a los atentados del 11 de septiembre el gobierno estadounidense ha iniciado una suerte de “fuga hacia adelante”, acentuando y llevando a un nuevo nivel un conjunto de objetivos estratégicos previamente definidos. En tal sentido, y sin desestimar los distintos elementos estrictamente nuevos presentes desde los atentados –en un abanico que va desde la pérdida de certeza, dentro y fuera de Estados Unidos, respecto de la invulnerabilidad territorial de ese país, hasta el cambio del discurso de “más mercado” hacia el de “más estado”–, lo cierto es que bajo el “paraguas” del antiterrorismo se han insertado propósitos de largo aliento ya existentes, en relación tanto con el funcionamiento interno como con las relaciones externas de Estados Unidos.

En lo que respecta al funcionamiento interno, una buena parte de las medidas tomadas desde el 11 de septiembre han venido a reforzar al menos dos definiciones estratégicas de la administración Bush. Por un lado, la prioridad que en los meses recientes se ha otorgado a las grandes empresas en la asignación de fondos de apoyo para enfrentar la crisis –en desmedro del resto de la población–, y que todo indica se profundizará con la puesta en marcha de un próximo “paquete de estímulo económico”, se corresponde claramente con la estrategia abiertamente “procorporativa” de la administración Bush que desde su campaña a la presidencia quedó de manifiesto, por ejemplo en los propósitos ahora redoblados de reducir impuestos a los sectores de mayores ingresos⁸, lo cual en algunos sentidos se asemeja al “ofertismo” de Reagan. Por otro lado, también desde el inicio de la actual administración se hizo evidente el propósito de trasladar hacia la industria militar una parte importante del peso del funcionamiento económico, destinando a dicha industria grandes volúmenes de gasto público –por ejemplo, para los proyectos de militarización del espacio–, por lo cual los cuantiosos contratos que se han acordado después del 11 de septiembre, así como el incremento general de fondos hacia el Pentágono y hacia el rubro de “seguridad” se ubican claramente en esa línea y, en sus contenidos y alcances, van mucho más allá de lo que sería esperable sólo como reacción ante los atentados⁹.

En lo que respecta a las relaciones externas de Estados Unidos, son muchos los sentidos en que la lucha antiterrorista se ha imbricado con objetivos y estrategias previamente existentes.

En el terreno más general, es claro que a través de la guerra contra el terrorismo, pero en busca de objetivos que rebasan con mucho la coyuntura de respuesta a los atentados, Estados Unidos está consolidando su hegemonía político-militar, redefiniendo en esa dirección el orden internacional e imponiendo bajo esa perspectiva roles diferenciados para sí mismo, para sus principales aliados, para las instancias internacionales y para el resto del mundo. De manera más específica, y como parte de lo anterior, es también evidente que a través que la campaña militar Estados Unidos está reimpulsando un posicionamiento a largo plazo en re-

lación con sus competidores presentes o potenciales –en particular Rusia y China–, dentro del cual juega un importante papel el acceso que aquel país se está asegurando hacia distintos recursos económicos estratégicos.

Si bien los objetivos recién señalados no han sido abiertamente reconocidos como tales por el gobierno estadounidense, la creación de condiciones para su cumplimiento se ha hecho a través de dos procesos, que sí han estado acompañados por declaraciones explícitas.

Por una parte el de exigir una total alineación con Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, lo que fue enunciado por G. Bush (Bush, 2001a) de manera transparente: “Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que tomar una decisión. Están de nuestro lado, o están del lado de los terroristas”.

Por otra parte, el proceso de ubicar bajo el paraguas de esa lucha los temas y acciones más disímiles, cuestión que también ha sido abiertamente planteada, por ejemplo por el secretario de Estado Colin Powell en un artículo que no por casualidad se llama “Aprovechando el momento”:

De nuestro común dolor y nuestra común resolución pueden surgir nuevas oportunidades no sólo de derrotar al terrorismo, sino también de colaborar con otras naciones en una gama de cuestiones importantes de interés mundial.

... el proceso mismo de participar en esta gran campaña mundial contra el terrorismo puede muy bien abrirnos las puertas para fortalecer y dar nueva forma a las relaciones internacionales y expandir o establecer áreas de cooperación (Powell, 2001).

Varios ejemplos de esa intención “abarcadora” se dieron en la reciente reunión de la Organización Mundial de Comercio realizada en Qatar, cuando la apertura de mercados quedó incluida bajo el “paraguas” del antiterrorismo, con afirmaciones como la siguiente, que corresponde al discurso que pronunció en dicha reunión el representante de comercio de Estados Unidos, Robert Zoellick (Zoellick, 2001b):

Los atentados terroristas de septiembre han aumentado la incertidumbre y el riesgo. [...] El mundo necesita signos de esperanza –esperanza de una oportunidad económica y esperanza de un objetivo político que comparten casi 150 naciones. Por consiguiente, es de particular importancia que el mensaje de Doha sea el compromiso de nuestros pueblos de abrir mercados y no de cerrarlos.

América Latina y el Caribe ante el escenario mundial

Para concluir con las presentes notas, nos interesa ubicar brevemente a América Latina y el Caribe en el marco de las tendencias que hemos reseñado en los anteriores apartados, bajo la idea principal de que, de dicha ubicación, resulta un balance claramente negativo.

Un primer elemento de ese balance, se refiere a los impactos que está teniendo el actual deterioro económico mundial. Al respecto, las distintas estimaciones que fueron presentadas al inicio de este texto asignan a la región un crecimiento para 2001 entre 0,8% (DAES/ONU) y 1,1% (FMI), con una leve recuperación para el año 2002. Como complemento de esas cifras, en el Cuadro 7 se entrega un conjunto de previsiones del Banco Mundial, que abarca distintas variables macroeconómicas; según esas previsiones, para el año 2001 el producto promedio por habitante tendrá una caída absoluta de 0,7%, las exportaciones de la región crecerán muy lentamente y el “coeficiente de inversión” disminuirá, mejorando parcialmente la situación en 2002. Sin embargo, muy probablemente esas estimaciones a la baja terminarán quedando cortas, si se tienen presentes los grados de deterioro que hoy caracterizan a los distintos países de la región, y en particular el crecimiento cero de la economía mexicana, la profunda crisis argentina y los impactos que ella amenaza tener para otros países.

Cuadro 7
Previsiones del Banco Mundial para América Latina y el Caribe
(tasas de crecimiento)

	1991-2000	1999	2000	2001	2002	2003
PIB real de América Latina y el Caribe	3,3	0,1	3,8	0,9	2,5	4,5
Consumo per cápita	1,5	-1,7	2,2	1,0	1,6	2,0
PIB per cápita	1,6	-1,5	2,2	-0,7	1,0	3,0
Inversión interna bruta / PIB	21,8	19,4	19,7	19,4	20,1	20,7
Volumen de exportaciones*	8,4	5,7	9,7	2,6	4,2	9,5
Cuenta corriente / PIB	-2,8	-3,1	-2,4	-2,8	-3,3	-3,2

*Bienes y servicios no factoriales.
Fuente: Banco Mundial, 2001b.

Según se ve en el Cuadro 7, en América Latina y el Caribe el actual deterioro económico ocurre cuando apenas en 1999 se produjo una situación incluso peor, con un crecimiento nulo de la producción en el promedio regional. Para ese año –y según información no incluida en el cuadro– se dieron caídas absolutas en Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, Venezuela, Uruguay y Argentina, a lo que habría que agregar que los dos últimos países, junto con México, también sufrieron caídas absolutas de su actividad económica en 1995. Todo ello explica el pobre comportamiento económico del promedio regional durante los años noventa,

por lo que para nuestros países la actual crisis mundial se suma a un escenario que ya estaba atravesado por problemas de diversa índole, entre los cuales ciertamente ocupan un lugar importante los referidos a la desigualdad, la pobreza y la multiplicación de disparidades sectoriales y regionales.

Pese a lo anterior, probablemente los componentes del actual escenario mundial que empujan más claramente a un balance negativo para América Latina y El Caribe, se derivan del papel que la región ocupa como destinataria de las estrategias que Estados Unidos está impulsando al amparo de la lucha contra el terrorismo⁸.

En el terreno político-militar, el propio “Coordinador del antiterrorismo” del Departamento de Estado, Francis Taylor, se ha encargado de definir las intenciones hacia la región. En un discurso pronunciado el 10 de octubre ante un comité de la Cámara de Representantes, y luego de afirmar que el terrorismo está claramente presente en América Latina, a tal punto que “uno podría argumentar que el moderno terrorismo se originó en nuestro hemisferio [...] cuando desde 1968 los movimientos revolucionarios empezaron a formarse a través de las Américas”, Taylor anunció que:

Mi oficina está trabajando con las diferentes agencias del gobierno para diseñar una estrategia antiterrorista para Colombia y otros países andinos. Esta estrategia está diseñada para complementar el Plan Colombia, que se aprobó el año pasado, y la Iniciativa Regional Andina (IRA) que se discute este año.

También nos proponemos intensificar nuestras relaciones bilaterales con México así como con aquellos países de Sudamérica del área de los Andes y de la triple frontera para tratar amenazas específicas de los grupos que funcionan en estas regiones. Muchos de nuestros esfuerzos en esta área comenzaron antes de los acontecimientos del 11 de septiembre, pero ese acontecimiento ha dado aún más urgencia a estas iniciativas (Taylor, 2001a).

Pocos días después, ese mismo funcionario, en un discurso ante el Comité Interamericano Antiterrorista de la OEA, y luego de identificar como meta principal el “llevar a los Estados miembros de la OEAA multiplicar sus capacidades en la lucha contra el terrorismo vía la cooperación con otros Estados miembros”, identificó las herramientas que se aplicarán en esa lucha:

... la diplomacia, la cooperación de inteligencia, la cooperación legal reforzada, las medidas legislativas y judiciales, los controles fronterizos y financieros, los programas de entrenamiento, la aplicación de las convenciones de las Naciones Unidas, el desarrollo de mejores prácticas antiterroristas y la realización de talleres de antiterrorismo (Taylor, 2001b).

Con base en esas y otras declaraciones de funcionarios vinculados al Pentágono, distintas fuentes –véase *El Tiempo* (2001); *Periódico Desde abajo* (2001) y *Comunistes de Catalunya* (2001)– han venido denunciando la próxima creación

de un “Comando para las Américas”, el cual tendría objetivos y recursos sustancialmente mayores a los del actual “Comando Sur” y estaría destinado a constituirse como el principal instrumento del dominio militar estadounidense sobre la región, con fines de control y represión que van mucho más allá de los focos terroristas que pudiesen existir en América Latina y el Caribe.

Para concluir, en el terreno más específicamente económico todo indica que las estrategias estadounidenses hacia la región se concentrarán en el proceso de puesta en marcha del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) lo que, según la lógica prevaleciente, ha significado ubicar la superación de obstáculos y objeciones que hasta hace poco habían impedido un más rápido avance del proceso bajo el marco de la lucha antiterrorista.

Por parte de los gobiernos latinoamericanos las objeciones han sido mínimas, y en la mayor parte de los casos se han referido a contenidos secundarios, a los ritmos de la negociación y a la fecha de la puesta en marcha del ALCA, con una notoria ausencia de cuestionamientos de fondo respecto de las muy ventajosas condiciones que Estados Unidos pretende imponer para sus capitales y mercancías. Por ello, y si no ocurre un cambio sustancial en la postura de los gobiernos de la región, probablemente en el futuro inmediato serán eliminadas esas pocas objeciones, pudiendo incluso adelantarse para el año 2003 el arranque del ALCA.

Los principales problemas del ALCA han estado del lado estadounidense, en particular por la permanente oposición del Congreso para renovar al Ejecutivo la “Autoridad de Promoción Comercial” –conocida como “vía rápida”–, la cual permite que el Congreso pueda aprobar o rechazar, pero no enmendar, los acuerdos comerciales negociados por el presidente, requisito éste que reiteradamente se ha considerado como indispensable para agilizar la conformación del área hemisférica de libre comercio. Por ello, desde muy poco después del 11 de septiembre la administración de Bush Jr. empezó a presionar al Congreso con el argumento de que la firma de acuerdos comerciales, y por consiguiente la autorización de “vía rápida”, forman parte de la “lucha contra el terrorismo”. Ese tipo de argumentación puede observarse por ejemplo en la siguiente cita, que corresponde a un artículo de Robert Zoellick publicado en el periódico *The Washington Post*:

El liderazgo comercial de América puede construir una coalición de los países que acarician la libertad en todos sus aspectos.

Necesitamos fortalecer nuestro liderazgo global con un nuevo sentido de propósito y de resolución duradera. El Congreso, trabajando con la administración Bush, tiene una oportunidad de hacer historia elevando el liderazgo económico americano. Los terroristas eligieron deliberadamente las torres del comercio mundial como su blanco. Mientras que su soplo derribó las torres, no puede y no quebrantará la base del comercio mundial y de la libertad.

El Congreso necesita aprobar la Autoridad de Promoción Comercial para que Estados Unidos pueda negociar acuerdos que defiendan las causas de apertura, desarrollo y crecimiento. Debemos impulsar los valores que nos definen contra nuestro adversario (Zoellick, 2001a).

Hasta la fecha, esas presiones han tenido éxito, a tal punto que el 6 de diciembre de 2001 la autorización de vía rápida fue concedida por la Cámara de Representantes, quedando pendiente aún el trámite en el Senado. Con motivo de esa autorización, Zoellick reiteró los argumentos arriba señalados, en una declaración en que planteaba lo siguiente:

El voto de hoy en la Cámara de Representantes para renovar la Autoridad de Promoción Comercial es un voto a favor del liderazgo norteamericano, de los trabajadores y de las familias americanas. Este es un paso importante en el proceso de ayudar a estimular nuestra recuperación económica, a recobrar el impulso comercial y a devolver a Estados Unidos a su lugar correcto como líder en la liberación del comercio global (Zoellick, 2001c).

Bibliografía

- Banco Mundial 2001a “La pobreza aumentará a raíz de los ataques terroristas en los Estados Unidos”, Comunicado de prensa N°: 2002/093/S, 1° de octubre, en Internet.
- Banco Mundial 2001b, “Global Economic Prospects and the Developing Countries 2002” noviembre 2001, en Internet.
- Bush, George 2001a “Discurso ante una sesión conjunta del Congreso y el pueblo estadounidense” 20 de septiembre, en Internet.
- Bush, George 2001b “Discurso radial del 22 de septiembre”, en Internet.
- Comunistes de Catalunya 2001 “El Pentágono entrena ‘Comando para las Américas’”, en Internet.
- Consejo de Asesores Económicos (CAE) 2000 “Economic Report of the President” febrero, en Internet.
- Consejo de Asesores Económicos (CAE) 2001 *Economic Indicators* Octubre 2001, Oficina de Publicaciones del Gobierno de Estados Unidos, Washington, noviembre.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES/ONU) 2001 “Global economic slowdown aggravated by attacks on the United States” 11 de octubre, en Internet.
- El Tiempo 2001 “E.U. prepara estrategia antiterrorista para Colombia”, en *El Tiempo* (Colombia) 7 de octubre.
- Estay, Jaime. 1996 “Treinta años de economía internacional”, en Estay, Jaime y Jaime García (coordinadores) *Treinta años de economía. Una visión desde Puebla* (México: BUAP).
- FMI 1986 *Estadísticas Financieras Internacionales. Anuario* (Washington).
- FMI 1994 *Estadísticas Financieras Internacionales. Anuario* (Washington).
- FMI 1997 *World Economic Outlook* (Washington) octubre.
- FMI 2000a *World Economic Outlook* (Washington) mayo.
- FMI 2000b *World Economic Outlook* (Washington) octubre.
- FMI 2001a *World Economic Outlook* (Washington) mayo.
- FMI 2001b *World Economic Outlook* (Washington) octubre.
- FMI 2001c “An Initial Assessment of Prospects for the Global Economy Following the Events of September 11” noviembre, en Internet.

Hartung, William 2001 “La guerra de Bush contra el terrorismo: ¿quién la va a pagar y quién se va a beneficiar?”, en *La Jornada* (México) 29 de septiembre.

Instituto de Políticas Progresivas 2000 “The New Economy Index: Understanding America’s Economic Transformation” noviembre, en Internet.

Lucier, James P. (2000) “Santa fe IV: ‘Latinoamérica hoy’”, en Internet.

OCDE 2001a *Economic Outlook* (Paris) junio, N° 69.

OCDE 2001b “OECD Economic Outlook - Preliminary Edition to No. 70” noviembre, en Internet.

Periódico Desde Abajo 2001 “Comandos de Película” Año X, N° 63, noviembre, en Internet.

Powell, Colin L. 2001 “Aprovechando el momento”, en *Agenda de la Política Exterior de los EUA*, Volumen 6, N° 3, noviembre 2001, en Internet.

Taylor, Francis 2001a “Statement Before the Committee on International Relations Subcommittee on the Western Hemisphere” 10 de octubre, en Internet.

Taylor, Francis 2001b “Remarks to the Inter-American Counterterrorism Committee Of the Organization of American States” 15 de octubre, en Internet.

The Economist 2001 “When America sneezes”, en *The Economist* 4 de enero.

UNCTAD 2001 “Global economic trends and prospects” 1 de octubre, en Internet.

Visco, Ignazio 2000 “The new economy: fact or fiction?”, en *OECD Observer* 221-222, verano, en internet.

Zoellick, Robert 2001a “Countering Terror With Trade”, en *Washington Post* (Washington) 20 de septiembre.

Zoellick, Robert 2001b “Declaración de Robert B. Zoellick, Representante de Comercio de los Estados Unidos, ante el Cuarto periodo de sesiones de la Conferencia Ministerial celebrado en Doha, Qatar” 10 de noviembre, en Internet.

Zoellick, Robert 2001c “Statement by USTR Robert B. Zoellick on Results of House Trade Promotion Authority Vote” 6 de diciembre, en Internet.

Notas

1 En el documento del cual hemos tomado el Cuadro 2, el FMI resume la situación en los siguientes términos:

Desde los ataques, la confianza del consumidor y de los negocios se han debilitado a través del globo, y ha habido un abandono generalizado de activos riesgosos en los mercados maduros y los emergentes. Los datos preliminares confirman un impacto inicial significativo en la demanda y la actividad en Estados Unidos y otros países industrializados, y el desempleo ha comenzado a elevarse (FMI, 2001c).

2 En el documento más reciente de los dos que hemos utilizado para construir el cuadro, el deterioro económico actual es ubicado en los siguientes términos:

Los ataques terroristas del 11 de septiembre y los disturbios asociados, han infligido un choque severo a la economía mundial. Así, para la producción de los países de la OCDE se estima ahora una leve contracción en la mitad segunda de este año –por primera vez en 20 años– y se proyecta que seguirá siendo muy débil en la primera mitad del año próximo (OCDE, 2001b).

3 Para el caso de Estados Unidos, además de los apoyos financieros directos otorgados por el Gobierno Federal a las empresas en problemas, cabría recordar el relajamiento de reglas por parte de la Comisión de Bolsas de Valores, para permitir transitoriamente que las empresas compren sus propias acciones, así como el apoyo de la Reserva Federal al sistema bancario.

4 Un recuento de algunos de esos análisis, así como de las principales tendencias presentes desde el inicio de los años setenta, lo hemos realizado en Estay (Estay, 1996).

5 Al respecto, tres ejemplos. Por una parte, en el Informe Económico presentado por Clinton ante el Congreso de su país a comienzos del año 2000, se planteaba:

Entre los desafíos propuestos por la economía digital en evolución está el mantener las condiciones económicas que sostendrán el ciclo virtuoso de bajas tasas de interés, inversión alta, productividad creciente, inflación baja, y el fuerte crecimiento que nosotros disfrutamos actualmente (CAE, 2000: 277).

Por otra parte, en un artículo del economista jefe de la OCDE de mediados del año 2000, y refiriéndose a los miembros de esa organización, se decía (Visco, 2000):

La era de la computadora ha surgido finalmente y con ella el crecimiento alto sostenido con inflación mínima, desempleo muy bajo, aumento de los

sueldos reales y muchas más cosas –de las opciones accionarias a la biotecnología, del capital de riesgo al Internet. Ninguna de estas cosas se confina estrictamente a Estados Unidos, aunque el progreso parece ser bastante desigual para el área de la OCDE.

En tercer lugar, en un documento del Instituto de Políticas Progresivas (IPP, 2000: 5) dedicado a estudiar la “nueva economía”, se afirmaba:

La vieja política económica, formada por la Gran Depresión, estuvo principalmente centrada en crear trabajos, controlar la inflación y administrar el ciclo de los negocios. La nueva economía trae nuevas preocupaciones. La tecnología, así como una política altamente competente de la Reserva Federal, ha aminorado la importancia y la severidad del ciclo de los negocios domésticos.

6 Según los registros del ciclo económico estadounidense que maneja la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas de ese país, la expansión que empezó en marzo de 1991 cumplió 120 meses terminando en diciembre de 2001; de acuerdo con esa fuente, la expansión previa más prolongada de la que se tiene información, y que estuvo relacionada con la guerra de Vietnam, fue de 106 meses (febrero de 1961 a diciembre de 1969).

7 A modo de ejemplo, en un artículo de *The Economist* titulado “Cuando América estornuda”, que se publicó en enero de 2001, se resumía en los siguientes términos un documento dedicado al tema y que fue elaborado por el grupo bancario Hongkong and Shanghai Banking Corporation (HSBC):

Un estudio reciente realizado por HSBC explora en detalle los varios canales a través de los cuales la recesión en América podría exportar problemas a otras economías: principalmente a través del comercio, los precios de mercancías, la inversión extranjera, los tipos de cambio y los precios de valores. Algunos países serían más vulnerables que otros.

Reuniendo todos esos factores, HSBC alinea a los países según su exposición global a una recesión americana. México y Canadá son por mucho los más vulnerables; Japón y el área del euro, los menos (*The Economist*, 2001).

8 En palabras del propio G. Bush (Bush, 2001b):

Los cheques de reembolso de impuestos siguen llegando a los hogares de los contribuyentes. La desgravación fiscal de 40 mil millones de dólares, que representan estos cheques, aumentará casi al doble el año entrante, a más de 70 mil millones de dólares. Los impuestos seguirán bajando durante los próximos diez años con un aumento del crédito tributario por hijo y una reducción de las tasas tributarias y de la penalidad matrimonial. Tengan por seguro que habrá mejor clima empresarial en Estados Unidos en los años venideros.

9 En tal sentido W. Hartung (Hartung, 2001) plantea lo siguiente:

Un artículo publicado en *Defense News*, en la edición número 23 del pasado 17 de septiembre, indica que unos 12 mil millones de los 40 mil millones de los que consta el paquete de emergencia, está destinado al Pentágono, pero cita a un oficial de esta dependencia diciendo que los fondos de emergencia ‘no tendrán nada que ver con los esfuerzos de rescate y emergencia’. El oficial declara además que ‘esto no tendrá nada que ver con la respuesta de represalia a los ataques del 11 de septiembre. El financiamiento se destinará a satisfacer una lista de cosas que el departamento militar ha solicitado durante varios años’.

Desde luego, las cifras mencionadas en la cita ya han sido ampliamente rebasadas, por ejemplo con la aprobación del Congreso, en diciembre de 2001, de 35 mil millones de dólares tan sólo para combatir el terrorismo doméstico en Estados Unidos. En todo caso, lo que interesa destacar es el uso de la lucha antiterrorista para justificar intenciones previas de multiplicar el gasto militar. Al respecto, en el mismo material que estamos citando, Hartung agrega lo siguiente:

Un acercamiento lógico a reformar el Pentágono sería establecer algunas prioridades, y no solamente aventar dinero al problema bajo el disfraz de la lucha contra el terrorismo. Sistemas como el costoso avión de combate *F-22*, el aparatoso sistema de artillería *Crusader* y el programa de defensa antimisiles de la administración, con un costo de 8 mil 300 millones de dólares, parecen muy irrelevantes ante amenazas sin refinamiento técnico alguno como fueron los ataques del 11 de septiembre.

Pero, como dijo Joseph Cirincione, del Fondo Internacional Carnegie para la Paz: “Trágicamente, algunos están usando esta terrible desgracia para justificar sus programas ya existentes; basta pegarle una etiqueta de ‘antiterrorismo’ a la defensa misilística y el presupuesto aumenta”.

10 Como punto de comparación entre las actuales estrategias estadounidenses hacia América Latina y las que existían hasta antes del 11 de septiembre, es ilustrativo el “Documento Santa Fe IV”, titulado “Latinoamérica hoy” que fue publicado a fines de 2000, el cual expresa –y, más que eso, orienta– con singular transparencia los objetivos anexionistas presentes en una parte importante del Partido Republicano y de los altos niveles del gobierno estadounidense. En dicho documento, luego de considerar que en las políticas hacia América Latina “lo que antes fue simple negligencia se tornó un escándalo abierto bajo las políticas de la administración Clinton”, se propone “alinearse juntos al Norte y al Sur”, usando como base “la promesa y cooperación extendida en los comienzos del siglo XIX por la Doctrina Monroe”. En el mismo documento, se precisan las prioridades hacia la región agrupándolas ba-

jo “las nueve D” –“defensa”, “drogas”, “demografía”, “deuda”, “desindustrialización”, “democracia populista posterior a la guerra fría”, “desestabilización”, “deforestación”, y “declinación de Estados Unidos”– y, por ejemplo, al identificar en el apartado de “defensa” los principales elementos geoestratégicos que son importantes para la seguridad nacional de Estados Unidos, se incluye lo siguiente:

Seguridad de que los países del hemisferio no son hostiles a nuestras preocupaciones de seguridad nacional. Además, que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a nuestras prioridades nacionales. Una «doctrina Monroe», si quieren.